

Martes, 13 - Junio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy llorando, porque está todo muy mal, hijos míos, ¡muy mal! Y Yo..., mi hija como se pone a llorar, Yo también lloro con ella. Hijos míos, que la cosa está muy mal. Vais a tener que sufrir mucho por todo. Yo no lo voy a poder evitar ya. Que eso le he dicho a mi hija: **“¿No ves, hija mía, cómo está todo esto?”**. Y como estos días la llevé para que viera alguna cosilla; ya no la llevo más porque se me puso enfermita, ¡muy mal!, muy mal; que no quiere decirlo, pero Yo sé que lo que quiere es ver si la cosa no la remediáis y no se remedia cómo acabará.

Así que, hijos míos, vuestra hermana está sufriendo mucho por eso, ¡mucho! Pero, ¡a ver!, no se puede remediar. Ya estoy Yo hartita de decirlo siempre, pero... Y no quisiera, ¡no quisiera! (Lo dice llorando).

Vamos, vamos a ser buenos todos, y a pedir perdón, hijos míos. Pedir perdón, que es muy fácil, cada uno; que el Padre Eterno, que es lo más bueno, que todo lo perdona, ¡todo lo perdona!; pero, claro, cuando ya atacan mucho, ¡mucho!, Él tiene que atacar también; pero un poquito, porque Él es el que lo perdona todo, y dice: **“Vamos a ver..., vamos a ver”**.

Así que, hijos míos,... lo que tenéis es que evitarlo vosotros; porque luego, no valen las lágrimas y suspiros, hijos míos. Luego se dice..., pero cómo ya pasó todo, el arrepentimiento dice: **“Si yo hubiera arreglado esto antes, no hubiera llegado la cosa adonde ha llegado”**.

Por eso, hijos míos, quiero Yo también que eso fuera.

Bueno, hijos míos, esperad un rato, que me la llevo.

-“¿A dónde vamos?”. (Estaba Anita viendo cosas que la hacían llorar; y hablaba, pero no se la entendía).

Ya está aquí. Esto lo tenía que ver ella, por si puede hablar. Sé que ha sufrido mucho; pero bueno, hijos míos, así es.

Y os pido amor a todo el mundo, ¡mucho amor!, ¡mucho amor!; porque el que no tiene amor, no tiene nada. Hay que vivir con el Amor.

Bueno, hijos míos, ya me voy a marchar. Os voy a bendecir.

“Yo, vuestra Madre Santísima, vengo a despediros, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Luz; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, debajo de mi Manto os tengo a todos cogidos.

Vamos a ser buenos, hijos míos.

Miércoles, 14 - Junio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, la Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, y quiero pedir os que ahora recéis tres Avemarías, que las necesito. Quiero que las recéis con mucha Fe y mucho Amor, para otra persona: una personita que las necesita, y Yo le he dicho: ***“No te preocupes, que verás qué pronto os las van a rezar”***. Así que os lo pido por favor, que no lo olvidéis que tenéis que rezarlas.

Hijos míos, aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, pero vamos a tirar para adelante. Vamos a ser un poquito duros, y decir: ***“Yo quiero esto, y esto va a ser”***. Y eso es lo que Yo os digo a vosotros: ***“Hay que tirar para adelante; hay que sufrir; hay que llorar; hay que reír; hay que hacerlo todo; pero, bueno ¡adelante!, y con mucho Amor y mucha Fe se llega a todos los lados”***.

Y Yo quiero llegar; quiero llegar con vosotros. Y cuando os presente al Padre Celestial, le diré: ***“Padre, mucho trabajo me ha costado, como Tú lo sabes; pero aquí están, ¡aquí están!”***. Y decirle al Padre Eterno que todo lo que se hace se hace para Él. Porque eso es lo que necesita el Padre Eterno. Todo el que quiera decir: ***“Yo voy a pedir; voy a ser fuerte”***. Y desde ahora mismo quiero que las dos personas que llevan esto van a ser fuertes, ¡fuertes!; pero como Yo les diga, no como ellos quieran.

Así que, hijos míos, ya sabéis: ***“Esto ha cambiado; va a cambiar, y hay que ir para adelante, porque el que va para adelante y no le gusta andar, no va a llegar a ningún lado. Pero el que va para adelante y le gusta andar, anda y llega a todos los lados”***.

Hijos míos, ya en vosotros no quiero ver nada más que mucha Paz y mucho Amor. Que el Amor salga por todos los lados; que no se vea donde estéis vosotros, tristezas ni caras feas, solamente el Amor, ¡el Amor!; cara de Amor, y decir: ***“Bueno, todo lo hago por mi Padre Celestial, que es el que también lo está haciendo con nosotros”***.

Hijos míos, así que esto ya os lo he dicho: las dos personas... Cuando Yo ya salga del éxtasis de Ana, de mi hija, le diré lo que tiene que hacer. Y el otro está ahí: ***“Hijo, tienes que cambiar mucho; mucho tienes que cambiar, pero vas a cambiar; vas a cambiar porque Yo quiero; porque Yo quiero que seas lo que te dije una vez: que tienes que..., todo lo que tiene la hermana Ana pasará a ti, si eres bueno. Hay momentos que no te lo mereces; pero bueno, hay que tirar para adelante, y verás cómo llegamos”***.

Y no hay que ponerle trabas a nada, porque le ponéis trabas a todo. No hay que poner trabas a nada. Y si hay que ir allí, se va allí; y si hay que venir, se viene adonde sea, porque Yo lo mande; porque lo mande el Padre Celestial; porque lo mande vuestro amigo Jesús, que es mi Hijo, mi Amado, al que Yo quiero con todo mi Corazón.

Así que, hijos míos, eso es lo que hay. Y no empecéis a decir: ***“Esto y esto, ni lo otro”***. No, que si se quiere, el amor todo lo hace y todo lo quiere. Así que vamos para adelante y a seguir; veréis cómo al final os alegraréis de ver las cosas. ¡Cómo las

estáis viendo ahora y como las veréis luego!

Así que, hijos míos, ¡adelante! Hacedme caso, por favor; os lo pido por favor; a todos, ¡a todos!; no dejo a ninguno; a todos os lo pido, por favor. Vuestra Madre Celestial os lo está pidiendo.

Bueno, hijos míos, seguid orando; pero seguid con mucha Fe y mucho Amor. Y ahora las tres Avemarías que os he dicho, decidlas.

Bueno, pues Yo ya me voy a marchar. No me voy a marchar. Me quedo aquí con vosotros, para que todo quede bajo mi Manto. Pero bendeciros, os va a bendecir mi Amado Jesús, que está aquí también; y me dice que lo haga Yo. Y Yo le digo: ***“Hijo mío, sabes que Yo no puedo cuando estás Tú, ni cuando estás...”***; y se ríe.

Bueno, Yo vuestro Amado Jesús, que estoy aquí con mi Madre, oyendo todo lo que os ha dicho. Seguid y no la hagáis sufrir más. Mi Madre sufre mucho por esto. Seguid con mucha Fe y mucho Amor, veréis cómo todo termina.

Os voy a echar una Bendición especial, para que tome fuerza vuestro corazón y vuestra alma y todo. Seguid con mucho Amor.

“Padre Eterno, Padre de Amor, bendice a estos hijos; bendícelos, por favor. Échales el Agua: el Agua de tu Manantial; échales, para que queden con su corazón limpio, ¡limpio para siempre! Padre Eterno, Padre de Amor, bendice a estos hijos, ¡bendícelos, por favor!; dales tu Bendición y diles que sean hijos buenos, para venir.

Ya mi Padre Eterno os va a echar el Agua de su Manantial, para que quedéis bien bendecidos y nadie os pueda hacer daño; y haya Paz, haya Amor. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Ya el Señor está bendiciendo a mis hijos delante de Dios.

¡Ven, ven, ven, mi Padre y Señor!

Ya quedáis bendecidos, hijos míos.

Quedad cubiertos con el Amor de mi Padre Celestial.

Martes, 20 - Junio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con el Corazón muy triste, y todo muy...; porque, hijos míos, tengo mucha pena. Yo cuando digo, hijos míos, que tengo mucha pena en el Corazón, lo digo porque lo tengo por todos -por unos más y por otros menos-, pero siempre por todos, hijos míos.

Ahora tengo mucha pena por esta hija, que siempre ha estado bien; que siempre -Yo se lo digo al Padre-, y ahora no se ve bien, y hay que ver lo que llora; ¡llora mucho!, pidiendo que no se quiere ver así, que quiere más bien irse ya. Ayudadla, ayudadla a ponerse un poquito más fuerte. Hijos míos, vosotros, que Yo sé que la queréis, ayudadla y decidle que todo va a pasar, y que todo pasará; que todo acabará y que llegará el momento de que el Padre la llame. Pero ahora mismo tiene que sufrir

todas estas consecuencias, hijos míos. Pero ella, en lugar de decir: **“Bueno, si tengo que sufrirlas las voy a sufrir”**; lo que hace es meterse más en la pena, y decir que no quiere vivir ya, que quiere irse. Y eso su corazón sufre mucho.

Así que, hijos míos, a ver si puede ser que entre todos la animemos. Yo se lo digo muchas veces, cuando la veo sola llorando, le digo: **“Pero, hija, ¿por qué lloras, si tu corazón no se ha hecho para llorar?; solamente se ha hecho para remediar a muchos hermanos tuyos”**. Y a muchos los remedia, hijos míos.

Por eso, ahora remediadla vosotros; que algún día ella os remediará, que lo sé Yo que llegará. Pero veréis, como Yo le digo muchas veces: **“Hija, ¿por qué no quieres tú quedarte ahí? No quieres nada más que pensar en venirte aquí”**. Me dice que ya no quiere más vivir; que ya lo que quiere es irse con el Padre.

Así que, hijos míos, ¡fijaos! Ayudadla vosotros a que ese ánimo se ponga un poquito más animado; que no piense tanto en la muerte. Hijos míos, vamos a ver si entre todos llega el momento de la realidad, de la verdad, y de todo aquello que el Padre Celestial quiere para todos sus hijos.

Yo quiero que tengáis Amor, ¡mucho Amor!; que todo sea bien venido. Yo sé que todos tenéis algo; que en todos hay algo. Pero, hijos míos, ¡qué vamos a hacerle!, si la vida es así y así será, como el Padre Celestial lo quiere. A unos les toca sufrir por un lado y a otros les toca por otro; y así es el mundo, nada más que de sufrimientos, hijos míos, para todos.

Así que, hijos míos, cuando no sufren unos sufren otros, y siempre hay alguno nada más que sufriendo y dando al mundo aquello que todos nos merecemos.

Bueno, hijos míos, ayudadla como os estoy diciendo. ¡No la dejéis!

Os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos, y que con la Bendición del Padre quedéis todos con el corazón limpio y para abrazaros mucho todos juntos, y quereos mucho y perdonaos, hijos míos. No tengáis nunca ningún rencor en vuestro corazón; eso no lo quiero Yo. Quiero que haya Amor.

Yo, vuestra Madre Celestial, hijos míos, que con el dolor y el Corazón os digo, hijos míos, que esta Bendición va a ser echada por mi Amado Jesús, porque está aquí sufriendo también. Pero todo está..., y Él sufre cuando el Padre le dice tantísimas cosas como le dice, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, en el nombre de mi Santo Padre, de mi Santa Madre; Yo tiendo mi mano; del Manantial de mi Padre saco el Agua y os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Todos quedáis bendecidos con la Bendición de mi Padre y el Amor de mi Madre. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 - Junio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Padre lo oiga y oiga todo lo que se le pide, hijos míos; porque no está contento de ver cómo los hombres no llevan el camino que a Él le gustaría que llevaran. Por eso, hijos míos, Yo os pido a vosotros que oréis, que le pidáis, porque Él siempre está.

Pero, hijos míos, ¿no veis cómo está el mundo?; ¿no veis cuántas catástrofes pasan?; ¿no veis? ¡Y las que van a venir!, ¡muy gordas y de mucho dolor! Así que, hijos míos, no andéis mucho por ahí -por la calle-; estad mejor siempre recogidos con el Padre Celestial, porque así es como se pueden evitar muchos dolores y muchas penas, hijos míos. Esa pena tan grande de ver que el Padre pide las cosas y los hombres no hacen nada de caso. Encima, muchas veces se ríen, hijos míos, ¡se ríen del Padre Celestial y de todo el mundo!

A Mí me da mucha pena, y por eso, hijos míos, muchas veces quiero cortar todo. Pero también me da mucha pena y mucha lástima de que no escuchéis mi Voz, ni la Voz del Padre, ni la de mi Amado Jesús, hijos míos, que piden las cosas con tanto dolor y con tanta pena; pero se ríen de lo que el Padre pide y de lo que el Padre desea.

Hijos míos, a vosotros siempre os pido que oréis mucho; que pidáis al Padre todo aquello que vosotros necesitéis, porque el Padre está ahí. Que todo va a venir y todo vendrá en el momento que el Padre diga: **“¡Ahora!”**; pero siempre será cuando el Padre Celestial mande y diga, no cuando los hombres quieran.

Hijos míos, pedid mucho y dad; orad mucho por todos y pedid al Padre, porque el Padre todo lo da; el Padre todo dice: **“Aquí lo tengo y aquí va a ser para todos”**. Así que, hijos míos, no os echéis para atrás; siempre id para adelante, diciéndole al Padre: **“Voy contigo, porque es lo único que me queda: solamente ir contigo y adonde Tú vayas”**. Y así todo quedará conforme y todo quedará bajo el poder del Padre Celestial.

Hijos míos, no os olvidéis que el Padre siempre está ahí, y que el Padre siempre da lo que se le pide; pero también lo da cuando Él ve la verdad y que lo necesitamos; no cuando nosotros queramos, sino cuando el Padre Celestial quiera y diga: **“Ahora es cuando Yo voy a alargar mi mano y dar todo aquello que me habéis pedido”**.

Hijos míos, y si el mundo fuera así, no pasarían muchas cosas de las que pasan; estaríamos mucho mejor; y mucho más cuando Él dice: **“Quiero que hagáis lo que Yo os mando: que oréis”**. Cuántos se ríen y dicen: **“Ahí me voy a poner yo a rezar; yo tengo que hacer otras cosas, que no lo que me mande”**. Hijos míos, el Padre con eso se muere de pena, de ver que así es como tratan al Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, y decid a todos que el Padre Eterno está ahí esperando para lo que le necesitamos.

Os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre

vosotros y con vosotros; con el Amor del Padre y el querer de todos, y con el Agua del Manantial, Yo, vuestra Madre, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Todos quedáis bajo la protección del Padre Celestial.

Hijos míos, os quiero mucho y os amo. Amad vosotros también mucho a todos los que os amen.

Adiós, hijos míos, adiós.